

DOSSIÊ TEMÁTICO: Pesquisas em História da Educação: desafios passados e contemporâneos

 <https://doi.org/10.22481/praxisedu.v16i38.5998>

O PROCESSO DE NACIONALIZAÇÃO DO MOVIMENTO ESTUDANTIL ARGENTINO (1955 – 1970)

THE PROCESS OF NATIONALIZING THE ARGENTINE STUDENT MOVEMENT (1955
- 1970)

EL PROCESO DE NACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
ARGENTINO (1955 – 1970)

Martín Aveiro

Universidad Nacional Del Sur - Argentina

Roberto Grabois

Centro de Estudios Héctor Tristán - Argentina

Resumo: Na comemoração do cinquentenário de “Cordobazo”, contexto social que proclamou a unidade trabalhista-estudantil, nos dispomos a descrever o processo de incorporação ao movimento nacional, dos estudantes agrupados na Frente Estudantil Nacional, fundado por Roberto Grabois, na década dos anos sessenta. Para tanto, nos centramos no período que se abre com a derrubada do presidente Juan Perón, com o golpe de estado de 1955, e, os feitos que contribuíram a enfraquecer as forças armadas, sob as ordens do general Juan C. Onganía, entre 1966 e 1970. Trataremos uma etapa caracterizada – logo do impacto do conflito chino-soviético, por um lado, e do Concílio Vaticano II, por outro – pelo desenvolvimento da compreensão da questão nacional e latino-americana no movimento estudantil e sua aproximação ao peronismo. Esses feitos de nível internacional propiciaram, por exemplo, o encontro entre cristãos e marxistas, além da conformação de novos reposicionamentos em torno do fenômeno popular. Nessa época, tinha limitadas suas opções por sua proscrição da participação política e a repressão contra o movimento trabalhista. E, se bem, a maioria dos estudantes havia enfrentado aos governos peronistas e apoiou, decididamente, sua caída, os acontecimentos posteriores deram uma reviravolta as suas concepções ideológicas. Especialmente, quando o governo ditatorial invadiu a Universidade em 1966 que, em contrapartida, levou a peronização de amplos setores dos estudantes argentinos que pediam o regresso do líder exilado. Vale a investigação.

Palavras-chaves: Processo de nacionalização. Movimento estudantil. Peronismo.

Abstract: In commemoration of the fiftieth anniversary of the "Cordobazo", a social outbreak that proclaimed the worker-student unity, we are going to describe the process of incorporation into the national movement of the students grouped in the National Student Front, founded by Roberto Grabois in the decade of the sixty, with whom we wrote this article. For this, we focus on the period that opens

with the overthrow of President Juan Perón, with the state coup in 1955, and the events that contributed to weaken the armed forces, under the command of General Juan C. Onganía, between '66 and '70. We will treat a characterized stage - after the impact of the Chinese-Soviet conflict, on the one hand, and the Second Vatican Council, on the other - for the development of the question of the national and Latin American issue in the student movement and its approach to Peronism. These facts at an international level led, for example, to the encounter between Christians and Marxists, as well as the creation of new repositions around the popular phenomenon. At that time, the Peronism had limited its electoral options for its proscription of political participation and repression of the labor movement. And, although, the bulk of the student body had faced the Peronist governments and decidedly supported their fall, the subsequent events gave a turn in their ideological conceptions. Especially, when the dictatorial government broke into the University in 1966, which, as a counterpart, led to the peronization of large sections of the Argentine student body that demanded the return of the exiled leader. It is worth doing such research.

Keywords: Nationalization process. Student movement. Peronism.

Resumen: En la conmemoración del cincuentenario del “Cordobazo”, estallido social que proclamó la unidad obrero-estudiantil, nos disponemos a describir el proceso de incorporación al movimiento nacional, de los estudiantes agrupados en el Frente Estudiantil Nacional, fundado por Roberto Grabois en la década del sesenta, con quien escribimos este artículo. Para ello, nos centramos en el período que se abre con el derrocamiento del presidente Juan Perón, con el golpe de estado en 1955, y los hechos que contribuyeron a debilitar a las fuerzas armadas, bajo el mando del general Juan C. Onganía, entre el '66 y el '70. Trataremos una etapa caracterizada - luego del impacto del conflicto chino-soviético, por un lado, y el Concilio Vaticano II, por el otro - por el desarrollo de la comprensión de la cuestión nacional y latinoamericana en el movimiento estudiantil y su acercamiento al peronismo. Estos hechos de nivel internacional propiciaron, por ejemplo, el encuentro entre cristianos y marxistas, además de la conformación de nuevos reposicionamientos en torno del fenómeno popular. En esa época, el peronismo tenía limitadas sus opciones electorales por su proscripción de la participación política y la represión hacia el movimiento obrero. Y, si bien, el grueso del estudiantado se había enfrentado a los gobiernos peronistas y apoyó, decididamente, su caída, los sucesos posteriores dieron un vuelco en sus concepciones ideológicas. Especialmente, cuando el gobierno dictatorial irrumpió en la Universidad en 1966 que, como contrapartida, llevó a la peronización de amplios sectores del estudiantado argentino que pedían el regreso del líder exiliado. Vale tal investigación.

Palabras claves: Proceso de nacionalización. Movimiento estudiantil. Peronismo.

Introducción

La cantidad de estudiantes universitarios había crecido para comienzos del siglo XX y también sus demandas. Para sintetizar a modo introductorio, en diciembre de 1903 realizaron la primera huelga estudiantil a partir de un reclamo por el régimen de exámenes en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en 1905 tuvo lugar un nuevo conflicto en la Facultad de Medicina, debido a un concurso para Clínica Médica del cual excluyeron a un profesor apoyado por los estudiantes. Los conflictos eran el emergente de la transformación

social de la Argentina, que había empezado hacia fines del siglo XIX, con distintos ecos de resonancia: uno de ellos era la universidad y su nueva composición, con los hijos de inmigrantes y de la naciente clase media (AVEIRO 2014)¹. Este sector social reclamaba participación política y, por ende, también su brazo estudiantil que había planteado su injerencia en el gobierno universitario en el Primer Congreso de Estudiantes, celebrado en Montevideo en 1908. Repetía el reclamo en Buenos Aires para 1910, y Lima, en el año 1912 (KANDEL, 2005).

Conjuntamente se aprobaba la Ley Electoral en Argentina que, en seguida, permitió llegar a la presidencia a Hipólito Yrigoyen, lo cual generaba un clima distinto en las universidades y las discusiones académica se abrieron en múltiples direcciones, especialmente en las referidas a su democratización interna. En consecuencia, se desencadenó en la Universidad Nacional de Córdoba un conflicto que derivó en la denominada Reforma del '18 que permitió, entre otras cosas, a partir de una interpretación de la Ley Avellaneda², la participación estudiantil en los cuerpos directivos. En tanto, al calor de los acontecimientos se había creado la Federación Universitaria Argentina – FUA – el 11 de abril que, en la capital cordobesa, durante el mes de julio, llevó adelante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Argentinos y proclamaron sus ejes de lucha, luego extendidos al continente con el Congreso Internacional de Estudiantes en México por 1921 (FUA, 2019).

Pues bien, entre este período y otro suceso que tuvo, nuevamente, epicentro en la ciudad mediterránea denominado “Cordobazo” en 1969, del cual conmemoramos el cincuentenario, se realizan un conjunto de interpretaciones antagónicas que imposibilitan comprender de cierto modo algunos procesos atravesados por el movimiento estudiantil argentino. Sobre todo, luego de que fuera profundamente afectado por el fenómeno peronista y algunos hechos de relevancia internacional en el que nos vamos a adentrar en nuestro artículo

Para ello recurrimos al testimonio, como forma de reconstrucción de la memoria, de un actor fundamental del recorte temporal que establecimos y con quien escribimos el texto, y al análisis histórico-social que realizamos basados en el diálogo de co-autoría con una adecuada revisión bibliográfica que nos permitió tomar una prudente distancia epistémica.

¹ “La aparición de una clase media de volumen numérico y significación económica y social suficiente para influir políticamente acontece en la Argentina entre 1869 y 1895 y ya desde la última década del siglo XIX se presentó como un grupo de gran importancia” (GERMANI, 1971, p. 314).

² La Ley 1597, de 1885, denominada Avellaneda en homenaje a su autor, que regía las universidades nacionales por entonces, constaba tan sólo de cuatro artículos y en su art. 1º inc. 1 establecía: “La Asamblea Universitaria es formada por los miembros de todas las Facultades”.

Pretendemos, en ese sentido, mostrar las heterogeneidades, quiebres y reposicionamientos que recorrió el estudiantado, de tradición reformista, luego del golpe de estado de 1955, para entender su nacionalización y acercamiento al movimiento peronista, al que estuvo duramente enfrentado durante sus dos primeros mandatos presidenciales.

Aquella lejanía eran el fruto, por un lado, de algunos errores de la gestión universitaria peronista que no supo contener e incorporar a los estudiantes universitarios - como veremos más adelante - y, por otro, de una formación académica colonizada del estudiantado, proveniente de la clase media, que los hacía reacios a los movimientos nacionales y populares: “La juventud universitaria, en particular, ha asimilado los peores rasgos de una cultura antinacional por excelencia. Bajo estas condiciones históricas se formó nuestra élite intelectual” (JAURETCHE, 1982, p. 43).

“Nosotros somos la universidad”: golpe y desperonización

Luego de la caída de Yrigoyen en 1930, las cinco universidades existentes hasta ese momento entraron en una especie de cápsula³. Habían consolidado su democracia interna y la militancia estudiantil se definía por su defensa a ultranza del reformismo. Sin embargo, se encontraba desconectada de los problemas del país que durante más de una década fue gobernado por el fraude, el negociado y la falta de participación política. Es más, la sexta Universidad Nacional, en Cuyo, fue un emergente de ese contexto en 1939, sobre la base de un manifiesto antireformismo, pues no contemplaba la actuación del estudiantado en la administración de las instituciones (CORREAS, 1968).

Por su parte, la Iglesia Católica estrechó lazos con los oficiales del ejército que impulsaron la toma del poder en 1943 y se daba a la tarea de incidir en el Estado (GHIO, 2007), del cual fue separada a fines del siglo XIX, cuestión que se expresaba en los Cursos de Cultura Católica y en la Revista *Criterio*, fundada en 1928 a cargo de Atilio Dell’OroMaini. El punto más álgido de estrechamiento de los lazos entre Estado, Ejército e Iglesia se había alcanzado en diciembre de 1943 con el decreto 18411/43 de enseñanza religiosa. Además, fue disuelta la FUA para contrarrestar la oposición estudiantil y algunos docentes fueron cesanteados (MIGNONE, 1998).

Aun así, el gobierno militar, que tenía entre los universitarios un baluarte antioficialista, tenía un aspecto central a destacar debido a la acción del coronel Juan D. Perón

³ Las universidades existentes eran la de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán y Litoral.

en la secretaría de trabajo que era apoyado por grupos de trabajadores, dirigentes sindicales, intelectuales y políticos nacionalistas (LUNA, 1993). Frente a quienes se ubicaban facciones liberales y patronales que se oponían a su política laboral. Y, fundamentalmente, se opuso la alianza conformada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista, apoyado por un importante grupo de escritores reconocidos que veían en el peronismo el ascenso del nazi-fascismo⁴ y por el embajador norteamericano Spruille Braden.

Cuando Perón llegó a la presidencia, en las elecciones transparentes y democráticas de 1946, se encontró con que uno de los escollos para reafirmar su gobernabilidad estaba en las universidades. Ante la cual se tomaron una serie de decisiones que consideramos equivocadas, como nombrar interventor en la Universidad de Buenos Aires a un antiliberal, procedente del catolicismo ultramontano, que luego fue ministro de educación en dos oportunidades, el médico cirujano Oscar Ivanissevich. Este manifestaba abiertamente que la intromisión de los alumnos en el gobierno de la universidad la habían llevado al caos desde 1918 y, por ende, el cogobierno debía desaparecer para que la jerarquía, la disciplina y el trabajo triunfen en sus claustros (IVANISSEVICH, 1946).

Criterio que primó en la segunda Ley universitaria argentina nro. 13031 de 1947, que presentó al Congreso de la Nación el diputado Ricardo César Guardo. Normativa que generó un nuevo foco de resistencia estudiantil (FUA, 2019), y desdibujaba el resto de sus 119 artículos que, en su sustrato, pretendía de forma inédita vincular las casas de estudios con un proyecto nacional autónomo (AVEIRO, 2014). Sin embargo, estos hechos, como nos dice Alcira Argumedo, no propiciaban el acercamiento al peronismo por parte del estudiantado que, además, atravesaba el impacto de encontrarse con grupos poblacionales hasta entonces relegados de la vida institucional del país:

El encuentro en la década de 1940 fue chocante para la clase media europeizada. [...] El tema es que cuando se producen las migraciones internas desde mediados de 1930 y sobre todo emerge como sujeto político en 1945, va a producir un rechazo verdaderamente político y también antropológico cultural: el encuentro de los blancos con los “cabecitas negras” (ARGUMEDO apud RECALDE & RECALDE, 2007, p. 87).

⁴Los escritores que apoyaron a la Unión Democrática con una solicitada en el diario *La Prensa* fueron: Octavio R. Amadeo, Abelardo Arias, Leónidas Barletta, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, José P. Barreiro, Armando Braun Menéndez, Silvina Bullrich, Carlos Alberto Erro, Samuel Eichelbaum, Raúl González Tuñón, Alfonso de LaFerrere, Alberto Gerchunoff, Eduardo Mallea, Homero Manzi, Julio Payró, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Ulyses Petit de Murat, Ernesto Sábato, Álvaro Yunque (SIGAL, 2002, p. 503).

Por eso, a pesar de que el gobierno peronista había logrado triplicar la matrícula, que pasó de casi 52.000 alumnos a 143.000 (BUCHBINDER, 2005), a través de la suspensión de las trabas arancelarias, para el ingreso y la permanencia (MIGNONE, 1998; RECALDE & RECALDE, 2007), y creado la Universidad Obrera Nacional, para los hijos de los trabajadores (MALATESTA, 2008), en el imaginario del colectivo estudiantil quedaba la impronta de las suspensiones y expulsiones de quienes no lo apoyaban. Por eso, sumados al frente opositor, experimentaban una “sensación de vísperas” en la última etapa de la segunda presidencia de Perón.

Así, mientras el 16 de setiembre de 1955 se iniciaba un levantamiento militar en Córdoba, que daba comienzo a la dictadura autodenominada Revolución Libertadora, los estudiantes de la Federación Universitaria de Buenos Aires – FUBA – tomaban las instalaciones de la UBA y proclamaban en un manifiesto: “Nosotros somos la Universidad”, que legitimaban con sus diez años de militancia antiperonista (NEIBURG, 1998): “El golpe militar fue recibido con esperanzas por un sector del estudiantado. Muchos creyeron que todos o buena parte de los males enunciados eran intrínsecos a la política educativa peronista; pero la ilusión no duró mucho tiempo” (FERNÁNDEZ STACCO, 2009, p. 138).

Desencanto estudiantil: laica o libre

La forzada unidad de los partidarios católicos⁵, con la democracia cristiana creada en 1954, los socialistas y los liberales que se había gestado para derrocar al peronismo comenzó a mostrar sus contradicciones hacia fines de 1955. El 23 de diciembre, el gobierno *de facto* firmó el Decreto-ley 6.403 que disponía, en su art. 28, la autorización para que la iniciativa privada pueda crear universidades libres, capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes.

Sin embargo, el movimiento estudiantil reformista impidió su reglamentación y logró la renuncia del ministro de educación, Atilio Dell’OroMaini (GRABOIS, 2014). Si bien, el golpe de estado volvió a estrechar los lazos entre el cuerpo reformista y la universidad (SIGAL, 1991) - con el caso paradigmático de la designación como rector de la UBA del

⁵ Los vínculos del peronismo con el catolicismo comenzaron a debilitarse durante su primera presidencia y se profundizaron en la segunda, por su acercamiento hacia otros cultos y la difusión del respeto hacia religiones no católicas. Además, en 1951 fue publicado el libro *La razón de mi vida* de Eva Duarte, donde se hacía una interpretación cristiano – peronista. Desde entonces se promovía un cristianismo “de fondo y no de forma” (CAIMARI, 2002, p. 467).

historiador y militante del Partido Socialista, José Luis Romero⁶, requerido por los estudiantes -, lo cierto es que las relaciones con el catolicismo estuvieron marcadas por una gran tensión.

Debido a este conflicto, Romero se vio en la obligación de renunciar a su cargo y los jóvenes reformistas comenzaban a tomar distancia de la dictadura, que acentuaba los rasgos autoritarios hacia la clase obrera y cometía los fusilamientos de José León Suárez, en el conurbano bonaerense, en junio de 1956⁷. En consecuencia, el reformismo, se dividió entre los críticos al ejecutivo dictatorial y aquellos que mantenían su oposición visceral al peronismo, conformando el ala “gorila” o antipopular (CALIFA, 2017).

Por su parte, una vez reestablecida la Constitución liberal de 1853, que había sido reemplazada por el peronismo en 1949, con lo cual se derogaba también la Ley 14297 de 1954, tercera para las universidades, y se retornaba a la Ley Avellaneda, la “Libertadora” convocaba a elecciones para 1958, con la proscripción de Perón y su partido. El candidato por la Unión Cívica Radical Intransigente⁸, Arturo Frondizi, previo acuerdo con el líder proscrito y acompañado en la campaña por muchos estudiantes reformistas ganó los comicios con más de 4 millones de votos.

No obstante, inmediatamente de asumir el mando traicionó a ambos: a Perón por no levantar las proscripciones impuestas por los militares y, a los estudiantes, porque comenzaba a trascender una nueva versión del art. 28, sobre universidades libres. Aun así, nada hacía pensar que se podía avanzar en la implementación del citado artículo, tanto por la militancia de Frondizi y de su hermano Risieri, que era en ese momento el rector de la UBA, a favor del monopolio estatal, como porque uno de los miembros de su gabinete era Gabriel Del Mazo, considerado uno de los “maestros” de la reforma de 1918.

De todos modos, una vez que el diputado Horacio Domingorena, exreformista, presentó el proyecto, que finalmente se impuso como Ley 14557, para ratificar el rumbo de las universidades privadas, se sucedieron manifestaciones masivas de uno y otro bando. Unos embanderados bajo el grito de libres y, otros, bajo la proclama de laica, el movimiento estudiantil se agrietaba, nuevamente, entre quienes provenían de una fuerte tradición reformista y laicista, contra los de raigambre cristiana, entre ellos la Liga de Estudiantes

⁶ Romero había renunciado a sus cátedras con el ascenso del peronismo y había continuado su actividad en el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) (AVEIRO, 2014).

⁷El asesinato perpetrado, de manera clandestina, contra civiles y militares que se levantaron contra la dictadura gobernante, liderados por el general Juan José Valle, fue dado a conocer por Rodolfo Walsh en su libro *Operación Masacre* de 1957.

⁸La histórica Unión Cívica Radical (UCR), fundada en 1891 por Leandro Alem, se había dividido luego del golpe del '55 en la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

Humanistas que respondía al clero católico: “Para el reformismo estudiantil socialista, comunista o radical, este conflicto determinó la ruptura con el frondicismo y el inicio de una nueva etapa” (GRABOIS, 2014, p. 62).

El 11 de febrero de 1959, la Ley era reglamentada, mediante el decreto 1404, e inmediatamente se pusieron en funcionamiento la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino en Tucumán, la Universidad Católica de Córdoba, la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y la Universidad del Salvador. Luego de la derrota, el movimiento estudiantil, nacido al calor de la Reforma del ‘18 y de un arraigado antiperonismo, comenzaba a comprender que las transformaciones importantes del país no podían hacerse al margen del movimiento obrero organizado.

El cual, a su vez, les recriminaba a las entidades estudiantiles una autocrítica por su accionar durante los gobiernos de Perón (CALIFA, 2017). Manzano (2009), destaca la importancia del peronismo en la división del movimiento estudiantil - además de algunos acontecimientos internacionales que desarrollamos en el próximo apartado - luego del enfrentamiento entre “laica y libre”. En cambio, Califa (2017a; 2017b), matiza esta afirmación, desde un análisis clasista del estudiantado, en tanto categoría social, y de la cuestión ideológica que lo obligan a forzar sus fuentes para que funcionen dentro de su esquema de interpretación⁹. Pues, el movimiento estudiantil, a fines de los ‘50: “(...) formado en la ideología de la Reforma Universitaria no era peronista, no, pero había dejado de ser gorila” (MONZÓN, 2006, p 495).

El mundo del revés: los bastones largos

Hacia fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta fue una bisagra para las juventudes de América Latina y del mundo. Dado que, por un lado, las tropas que se enfrentaban a Fulgencio Batista ingresaban a La Habana y Fidel Castro entraba triunfante en Santiago de Cuba, el 1 de enero de 1959, para dar comienzo a la Revolución. Por otro lado, el papa Juan XXIII el 25 de enero anunciaba la convocatoria al Concilio Vaticano II, que daría un vuelco inédito en la Iglesia Católica.

⁹Califa entiende que: “Más preciso es sostener que fue el incipiente ideario revolucionario de cara a la sociedad y a la clase obrera el que comenzó a marcar una escisión cada vez más pronunciada en el movimiento estudiantil universitario, trasladada en primer lugar al seno reformista” (CALIFA, 2017a, p. 44).

Mientras tanto, en Argentina regía el Plan CONINTES (Comoción Interna del Estado)¹⁰, pese a lo cual los obreros del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre resistieron la privatización ordenada por el frondizismo, que envió a la Policía y a la Gendarmería, junto a los tanques del Ejército para reprimir a los manifestantes. Por su parte, en la primavera del mismo año, se había instalado en las laderas del cerro Cochán, a 80 kilómetros de la ciudad de Tucumán, el primer intento guerrillero, denominado Ejército de Liberación Nacional – Movimiento Peronista de Liberación o Comando Uturuncos (GRABOIS, 2014; SALAS, 2003).

Es decir que, al clima reinante en el país, se sumaban un conjunto de debates de repercusión internacional que reconfiguraba el imaginario colectivo juvenil en el umbral sesentista. Dado que al comenzar la década se profundizó la crisis que se venía gestando desde la conferencia de Bandung, entre la Unión Soviética y China¹¹, y llevó a ambas potencias a enfrentarse en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, con la retirada de la comitiva china (BREGA, 1990).

Cabe mencionar que, en paralelo, se llevaba a cabo la guerra contra Vietnam que tenía como contrapartida el movimiento *hippie* en Norteamérica. Y, entre 1960 y 1963, obtenían su independencia Camerún, Togo, Madagascar, Congo, Somalia, Burkina Faso, Costa de Marfil, Malí, Nigeria, Uganda y, fundamentalmente, Argelia, cuya épica guerra de liberación tendría un alto acogimiento en la militancia juvenil argentina (GRABOIS, 2014).

Es decir que estos hechos impactaban con fuerza en el estudiantado vinculado a las estructuras partidarias tradicionales del socialismo o del humanismo cristiano, los cuales atravesaban rupturas internas frente a la radicalización de las acciones de la llamada “resistencia peronista”¹². Así, por ejemplo, podemos mencionar las múltiples divisiones que se produjeron tanto en el Partido Socialista como en el Partido Comunista.

Por supuesto que todos estos acontecimientos, que hemos mencionado, realineaban a las corrientes estudiantiles en diferentes direcciones. Pues, se habían cuarteado bloques, hasta entonces, monolíticos: la Iglesia Católica, cuyo conclave finalizó en 1962 bajo el liderazgo

¹⁰“El Plan Conintesposibilitaba a las Fuerzas Armadas reprimir huelgas y protestas sociales declarando zonas militarizadas y poner a los militantes a disposición de tribunales militares. Fue aprobado por el Decreto 9880/58 y fue puesto en vigencia con todo rigor a partir del 3 de marzo de 1960” (GRABOIS, 2014, p. 64).

¹¹ En Bandung, Indonesia, un conjunto de países asiáticos y africanos en proceso de independencia frente a las fuerzas coloniales se reunieron en 1955 para plantear una tercera posición frente un mundo dividido entre dos polaridades, los Estados Unidos y la URSS, donde China jugaba un factor de seducción lo cual crispaba el ánimo soviético (PARDINAS, 1971).

¹²Resistencia Peronista es el nombre con el que se alude a la etapa que se abre después del golpe de estado de 1955, en el que se intentó suprimir de la política nacional al “sistema peronista” que “lejos de disgregarse salió fortalecido y aunó sus fuerzas para enfrentar estos ataques” (ÁLVAREZ, 2007, p. 20-25).

del papa Paulo VI, y el comunismo, que presagiaba un encuentro entre cristianos y marxistas como sucedió con los curas obreros europeos que, luego, se replicaría en Latinoamérica con la opción preferencial por los pobres o el tercermundismo. Y, a su vez, los movimientos independentistas que canalizaban una tercera vía nacional frente a los imperialismos yanquis o soviéticos (FRIEDEMANN, 2018).

No obstante, ante este desorden – reorden del planeta, el cono sur cobraba un interés particular para la geopolítica mundial. Allí, un guerrillero surgido de su matriz esparcía su heroísmo por el continente, Ernesto “el Che” Guevara, y contagiaba en los jóvenes el deseo de continuar con su gesta revolucionaria. Asimismo, obispos y sacerdotes, como Helder Câmara o Camilo Torres habían “enloquecido” por pretender contribuir a la liberación de las estructuras de opresión, incluso, al costo de su propia vida. Además, Paulo Freire incendiaba la pedagogía tradicional y en Brasilia se comenzaba a construir un Brasil para los brasileiros con João Goulart y Darcy Ribeiro.

De ahí que, el golpe de estado que sobrevino en 1964 fue el primer intento de frenar los impulsos contestatarios que comenzaban a expandirse por la región (AVEIRO, 2018). Con lo cual, Brasil se constituyó en un subimperialismo en el continente, según Trías (1969), con similitudes al rol que comienza a ejercer Jair Messias Bolsonaro, continuador de aquel proyecto del general Humberto de Alencar Castelo Branco, en la actualidad¹³.

En fin, volvamos al proceso argentino. El gobierno sin rumbo de Frondizi había sido destituido en 1962 y reemplazado en un breve lapso por el presidente del Senado, José María Guido, hasta entregarle el mando a un opositor interno de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo Illia, que asumía una presidencia débil con el 25% de los votos, dado que el peronismo había ordenado el voto en blanco para su militancia, en octubre de 1963. Los radicales mantuvieron la democracia proscriptiva que los había llevado al poder, de frágiles intentos de mejoras económicas con énfasis en el mercado interno, el control de precios y de protección al capital nacional que combinaban elementos keynesianos y desarrollistas (ROMERO, 2010).

Mientras, en el ambiente universitario, se transitaba un camino bastante diferente al posterior a 1955. La desilusión frente a la “Revolución Libertadora” y a la gestión de Frondizi

¹³ Un interesante análisis al respecto, sobre la memoria y el olvido, el pasado y el presente de Brasil puede leerse en: EL-JAICK ANDRADE, 2018.

generó una relectura en vastos sectores de la intelectualidad sobre “el hecho maldito del país burgués”, como había denominado John William Cook¹⁴ al fenómeno peronista.

De un lado, Mariano Grondona escribía en la revista *Primera Plana*: “Perón pertenece al pasado. Se podrá reivindicar su memoria, pero no se puede promover su resurrección” (TERÁN, 1993, p. 79). En sintonía, Jorge Luis Borges, expresaba: “(...) el régimen de Perón era abominable, la revolución que lo derribó fue un acto de justicia y el gobierno de esa revolución merece la amistad y la gratitud de todos los argentinos” (1993, p. 43). Del otro lado, algunos escritores hacían un análisis con otra postura y realizaban una autocrítica. Ernesto Sábato manifestaba: “(...) en 1945 volvimos a equivocarnos, nosotros, precisamente el sector más ilustrado del país”, dado que en lugar de contemplar junto con Scalabrini Ortiz al “subsuelo de la patria sublevado”, habían contemplado un acto fascista (1993, p. 50).

Ahora bien, la política económica desarrollista basada en el plan de Raúl Prebisch, predominante desde la caída del peronismo, había proclamado al conocimiento científico como baluarte para la modernización de la sociedad en un país en vías de desarrollo. Claro que el endeudamiento externo era la contracara del subdesarrollo y, por ende, de la dependencia económica con los países desarrollados. Lo cual, efectivamente, se reproducía en el campo del saber en términos de imitación de las sociedades “avanzadas” como modernización refleja (RIBEIRO, 1971; FRANK, 1991).

De ahí que para comprender los nuevos problemas sociales se promoviera la sociología científica, de la mano de Gino Germani, o se incentivara la profesionalización en las ciencias con la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), presidida por Bernardo Houssay. En paralelo, algunas instituciones privadas nacionales, como el Instituto Torcuato Di Tella o la Fundación Bariloche, y estadounidenses, como la Fundación Ford o Rockefeller, financiaban u otorgaban becas para proyectos de investigación.

Aquellos impulsos modernizadores, eran acompañados por una transformación profunda en la sociedad en la cual hacía su aparición la televisión para modificar las costumbres familiares, junto a la radio portátil o el tocadiscos Winco. Del mismo modo que en Europa, Norteamérica u otros países de la región, la juventud cobraba una vital relevancia, con una gama de consumidores que forjaba una cultura propia, con cuestionamientos hacia la autoridad y los valores establecidos.

¹⁴ Cook fue designado en 1956 por Perón representante y sucesor en todo acto o acción política, lo cual lo convirtió en el líder de la “resistencia peronista”. Luego, hacia 1960 se vinculó a la defensa de la revolución cubana y llegó a combatir en playa Girón en 1961. Murió enfermo de cáncer en 1968. Ver: DUHALDE, 2014.

Por su parte, para 1965 la FUA convergía junto a la CGT ante el Congreso Nacional para repudiar la invasión de los Estados Unidos a la República Dominicana después de que fuera electo Juan Emilio Bosch Gaviño. La convocatoria fue reprimida por la policía montada y tanquetas, con el resultado de un militante comunista asesinado, Daniel Grinbank. En consecuencia, el gobierno de Illia tuvo que negarse a enviar tropas al conflicto dominicano y se ganaba la enemistad yanqui.

Por eso, cuando parecía que el cambio cultural de la juventud llegaba para quedarse, en junio de 1966, el general retirado Juan Carlos Onganía reemplazaba otra vez de modo *de facto* al presidente. Todas las audacias estéticas que caracterizaron los primeros años de la década del sesenta cayeron bajo el rótulo de sospechoso o subversivo. Hasta entonces, la universidad pública y la investigación científica, baluartes del desarrollismo, gozaban de los privilegios de la coalición que puso énfasis en su desperonización y modernización en una experiencia que Halperín Donghi llamó reconstrucción universitaria dentro de la tradición reformista (SUASNÁBAR, 2004). No obstante, en este escenario, luego de esa etapa que algunos insisten en calificar “de oro” de la universidad pública, se comenzaron a atravesar momentos de control ideológico y persecución política (BEKERMAN, 2016).

Dicho período fue clausurado por los mismos militares que le habían dado comienzo, en alianza con grupos de civiles que se unificaron para derrocar al peronismo. De inmediato, emitieron el decreto 16912 que ponía fin al gobierno tripartito de las universidades y establecía que los rectores tenían que ser delegados del ministerio de educación. Inmediatamente, las casas de estudios reaccionaron, algunas se declararon en asamblea y la Facultad de Ciencias Exactas, Filosofía y Letras, junto con Arquitectura de la UBA, fueron tomadas por estudiantes y profesores.

En respuesta, al anochecer del viernes 29 de julio, a un mes de asumir el mando dictatorial, las tropas de la Guardia de Infantería entraron a reprimir a bastonazos, dando lugar al hecho que pasó a la historia como “la noche de los bastones largos”. Se detuvo a unos 150 docentes y alumnos, renunciaron la mayoría de los rectores, 1378 profesores dejaron vacantes sus puestos en la UBA (un 77% del plantel de Ciencias Exactas) y una gran cantidad de investigadores se fue del país a trabajar en universidades o centro de investigación del extranjero.

La unidad obrero – estudiantil como factor, fundamental, de nacionalización

En Córdoba, la ebullición estudiantil frente a una dictadura torpe, autoproclamada como “Revolución Argentina”, se unificaba para rechazar sus medidas autoritarias y se acercaba al sindicalismo. En contraste, la intervención de la UNC decidía cerrar el comedor universitario. La reacción de la protesta estudiantil fue tan inmediata como la represión de la policía sobre ella, que tuvo el saldo de un estudiante asesinado de nombre Santiago Pampillón¹⁵.

Este hecho reforzaba los vínculos entre la coordinadora de los estudiantes y el movimiento obrero cordobés que contaba con dirigentes de la talla de Atilio López, Elpidio Torres y Agustín Tosco. Hasta 1966, de acuerdo con Friedemann (2017), podemos dividir a las agrupaciones estudiantiles en tres grandes grupos: reformistas, humanistas e integralistas. Pero, después de ese año, debemos ubicarlas en una vinculación más directa con fuerzas políticas nacionales.

Es el caso del integralismo cordobés, procedente del movimiento juvenil católico que radicalizó sus posiciones frente a la derecha clerical, declarándose peronista, o los grupos que venían de la izquierda reformista que se cuestionaban su pasado antiperonista, y que se vincularon al incipiente Frente Estudiantil Nacional (FEN)¹⁶, liderado por Roberto “Pajarito” Grabois¹⁷, junto a los rosarinos Hernán Pereyra y Eduardo “Caito” Cevallo y el cordobés Rodolfo “Rody” Vitar, quienes junto a los integralistas Luis “Huevo” Rubio, Carlos “el Ñato” Azocar, Lorenzo “Chiche” Gatica, entre otros, conformaron la denominada Línea Nacional. El FEN llegó a ser, después del ‘66, la organización estudiantil más representativa del campo universitario argentino hasta comienzos de la década del setenta (CALIFA, 2017).

De este modo, se abría una nueva etapa para el estudiantado caracterizado en cierto sentido por su radicalización política, pero, fundamentalmente, por el proceso de

¹⁵Pampillón, tenía 24 años y había nacido en Mendoza. Estudiaba ingeniería aeronáutica, trabajaba en la fábrica IKA-Renault y vivía en una de las pensiones estudiantiles de Córdoba. Un policía le disparo provocando su muerte el 12 de setiembre de 1966.

¹⁶El FEN provenía de dos agrupaciones de izquierda de la Universidad de Buenos Aires, organizadas durante el gobierno de Illia, la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria (LIM-TAU), unidas en el Frente Antiimperialista Universitario, que resultó el grupo con mayor fuerza en ese ámbito, por fuera del Partido Comunista. Esta información, además de otras de importante valor, se encuentran en el trabajo de Alejandra Reta (2009), la cual fue extraída del archivo personal de Roberto Grabois sin su debida autorización.

¹⁷Grabois, había militado en el Partido Socialista Argentino, pero progresivamente se fue acercando al peronismo hasta convertirse en unos de sus máximos referentes estudiantiles. Para ver más detalles de su biografía: GRABOIS, 2014.

nacionalización o peronización en sus inquietudes que sobrepasaban el mero aspecto académico o administrativo en las universidades.

Es decir, que ahora la preocupación dejaba de ser el comunismo o socialismo abstracto e internacionalista, el reformismo encerrado en los claustros universitarios o el catolicismo preconciiliar de impronta moralista, para desenvolverse en la necesidad del retorno del líder peronista proscrito, como expresión mayoritaria de la voluntad popular. Además del FEN en ese intento, podemos mencionar a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), ligada al Movimiento Revolucionario Peronista que era conducido por Héctor Villalón y Gustavo Rearte; la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP), que formó parte de la Federación Argentina Nacional de Estudiantes Peronistas (FANDEP); y, la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN), de orientación nacionalista cristiana, fundada por el cuestionado Rodolfo Galimberti¹⁸ en 1967 (FRIEDEMANN, 2017).

Así, mientras se acercaba el cincuentenario de la Reforma del '18, el escenario del movimiento estudiantil había mutado aceleradamente, tanto en Córdoba como en el país. Con un crecimiento y diversificación exponencial de su matrícula, a la cual deben sumarse las nuevas universidades nacionales y otras tantas privadas (CANO, 1985; BARLETTA, 2000; AVEIRO, 2014).

Otra vez la FUA fue disuelta y se prohibía la actividad política de los centros de estudiantes, salvo algunos casos como el de Cuyo donde el rector, luego ministro de educación de Onganía, Dardo Pérez Guilhou mantenía una relación fluida con los mismos, aunque de forma restringida y regulada (GRABOIS, 2014; AVEIRO, 2014; CALIFA; MILLÁN, 2016)¹⁹.

Con todo, estas vallas de contención para frenar la politización de las grandes masas del alumnado eran franqueadas desde los márgenes institucionales. Al mismo tiempo, repercutía en los oídos estudiantiles, aunque al compás propio de los sucesos nacionales, la multiplicación de las protestas juveniles en el mundo a mediados de los sesenta. California, Madrid, Barcelona, Berlín, París, Milán, Praga, Londres, Ciudad de México, Pekín, Tokio, Varsovia, Frankfurt y otras ciudades de población universitaria numerosa. En todos los casos

¹⁸ Galimberti, llegó a cumplir funciones relaciones con la CIA, ver: LARRAQUI & CABALLERO, 2000.

¹⁹ Al respecto Pérez Ghilou hacía el siguiente análisis: “Decía que como los dirigentes estudiantiles eran todos comunistas, judíos y malos alumnos había que promover y no reprimir los centros de estudiantes, pero dirigidos por alumnos de altos promedios y militancia católica. La idea cobró cierto impulso y destacados estudiantes católicos llegaron a las conducciones de los centros, pero no respondían al cursillismo integrista ni a grupos del catolicismo de derecha – como esperaba Pérez Ghilou – sino al fuerte Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo que dirigían los sacerdotes Rolando Concati y Oscar Bracelis” (GRABOIS, 2014, p. 200).

se incluían consignas contra la guerra de Vietnam, las luchas por los derechos civiles de los afroamericanos o, como en Berkeley, contra las envejecidas estructuras universitarias incapaces de comprender el cambio de época.

El aparato pedagógico y gnoseológico gestado entre los siglos XVIII y XIX había sufrido un cimbronazo tanto en el bloque occidental capitalista, como en el bloque socialista, ambos hijos del racionalismo moderno. Pues, para Jean Paul Sartre, los hijos de los trabajadores checoslovacos, durante la Primavera de Praga – de principios de 1968 -, reclamaban lo mismo, en rasgos generales, que los estudiantes franceses, es decir la libertad de crítica y de autodeterminación (SARTRE, 1973).

Por eso, tanto en el caso francés durante el gobierno de Charles de Gaulle, como en el checoslovaco ante la burocracia soviética y en el posterior estallido social en la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz en México – que terminó en la tragedia de Tlatelolco -, aún el reclamo un mismo pedido de libertad frente a instituciones cuyo autoritarismo era profundamente cuestionado. Onganía era su expresión en Argentina, acompañado de una tecnocracia católica alejada de la profunda renovación eclesial que siguió al Concilio Vaticano II.

Entonces, las piezas comenzaron a ensamblarse: reformistas contra el autoritarismo, católicos críticos contra las injusticias y peronistas contra sus proscripciones, que incluían el retorno de su jefe político. Cabe, entonces, explicar la diferenciación entre el proceso vivido en otros países del que se atravesaba aquí:

Las características del movimiento estudiantil de cada país dependen de las particularidades de los procesos históricos nacionales. Lo que me interesa señalar enfáticamente es que las limitaciones de los procesos de otros pueblos nunca generaron avances reales para el movimiento popular en cualquiera de sus expresiones. El avance del movimiento estudiantil argentino hacia una conciencia nacional antiimperialista se está dando a ritmo acelerado y ello lo llevará sin dudas a estrechar sus lazos con el movimiento obrero y popular. Aquí serán los trabajadores los que dirijan la lucha, los que coordinen el aporte de los otros sectores sociales y entre ellos del movimiento estudiantil. Los estudiantes apoyarán la Revolución de los Trabajadores. Quienes piensan que los trabajadores deben apoyar la revolución de los estudiantes seguirán soñando en París mientras la historia se gesta en Avellaneda, en Tucumán y en cada barrio y provincia de la patria. (GRABOIS apud TARCUS, 2008).

Por su parte, la CGT se había escindido. Entre los participacionistas que colaboraban con la dictadura y la combativa CGT de los Argentinos, liderada por el dirigente del gremio

gráfico Raimundo Ongaro²⁰, cuya figura convocaba a los estudiantes y les daba un lugar dentro del movimiento obrero que se tradujo en el factor, fundamental y determinante, de su proceso de nacionalización.

Pues, este encuentro de obreros y estudiantes tenía distintas aristas, entre ellas una relectura para comprender la realidad nacional por fuera de los dogmáticos análisis marxistas que reducían el problema a las ideologías de clases. Es decir, de un lado estaban las vanguardias esclarecidas, que asumían la ideología de la clase obrera, aunque no hubiera o fueran mínimos los obreros en sus filas, y del otro, las ideologías reaccionarias, conservadoras y fascistas que tendían a ocultar la explotación en la base productiva: “Al comienzo de esta década éramos de izquierda o de derecha según esa simplificación (que aun hoy se sigue utilizando a mansalva) originada en la ubicación física de los parlamentarios franceses en sus bancas” (GRABOIS, 2014, p. 207).

Los nuevos enfoques, que tenían entre los estudiantes su público más voraz, eran alimentados por las reinterpretaciones de la revisión histórica, la sociología, las cátedras nacionales de Justino O’Farrell o Gonzalo Cárdenas (GHILINI & DIP, 2015), y la revalorización de los intelectuales que se ubicaban dentro del pensamiento nacional como Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Amelia Podetti, Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos o John William Cooke (FRIEDEMANN, 2018).

Este viraje intelectual le permitió a esa generación de estudiantes una comprensión más acada de los problemas, las luchas y las angustias de los trabajadores, mayoritariamente peronistas, sin la necesidad, compulsiva, de iluminarlos o educarlos para que asuman el ideario de las vanguardias procedentes de la clase media, formada en las universidades, que era predominante en el pensamiento reformista:

Aquella elaboración me llevó a desprenderme de las simplificaciones eurocentristas de la izquierda respecto de la ideología y a concluir que debíamos comprenderla como la representación que hace un pueblo-nación de su pasado y de los valores y organización social que aspira para su futuro. (GRABOIS, 2014, p. 210).

²⁰“Ongaro tenía una presencia física relevante y de sus discursos emanaba un misticismo muy particular. Hay quien dice que era una influencia por su formación como seminarista. Más allá de eso, siempre se manifestó en correspondencia con un cristianismo de redención y de defensa de los humildes y, por lo tanto, muy en línea con los desarrollos progresistas de la Iglesia Católica Postconciliar. Al insertarse con esa ideología en la FGB [Federación Gráfica Bonaerense], significó un cambio histórico en la tradición de un gremio fundado por socialistas emigrados que provenían directamente del marxismo originario de la Primera Internacional. Esa historia de los gráficos también (tradicionalmente socialistas) influyó sobre él” (GRABOIS, 2014, p. 59).

Ahora bien, los acontecimientos que comenzaron a desmoronar el autoritarismo gubernamental se desencadenaron de forma acelerada y abrupta. Pues, a mediados del '68 casi al unísono con las rebeliones estudiantiles que se sucedían en el mundo, los estudiantes profundizaban su postura antiautoritaria contra los mecanismos de control social del Ejecutivo Nacional y estrechaban lazos con los trabajadores, especialmente en Córdoba, que es la segunda zona industrial del país después de Buenos Aires.

Además de ser el lugar en donde se celebró para la misma época, 1 y 2 de mayo, el Primer Encuentro Nacional de Sacerdotes para el Tercer Mundo que dividió las aguas con uno de los mayores aliados del gobierno, el sector reaccionario de la Iglesia Católica. El movimiento de curas tercermundistas surgido de aquel evento, alentaban a los jóvenes y a los trabajadores a involucrarse políticamente en una opción por los más pobres y la liberación de las estructuras que los oprimían²¹.

A su vez, hacia fines de 1968 en la provincia de Corrientes, durante la intervención del abogado Carlos Walker en la Universidad Nacional del Nordeste, se adjudicó la concesión del comedor estudiantil al hacendado Solaris Ballesteros, quien aumentó el valor del ticket de 27 pesos a 172²². Inmediatamente, el estudiantado en forma de protesta decidió no comprarlo, pidió el cese de la concesión, no iniciar el ciclo lectivo de 1969 y organizó una serie de marchas.

La situación llegó a su pico máximo de tensión el 15 de mayo en una manifestación de unas 4 mil personas, cuando fue interceptado por un móvil policial el estudiante de medicina Juan José "Chelo" Cabral y fue asesinado a balazos. A los dos días, en la ciudad de Rosario, se organizaron actos y una movilización en repudio a lo sucedido en la localidad correntina. En esta ocasión la represión policial se cobró la vida de un alumno de 22 años, Adolfo Ramón Bello. Y el 21 de mayo, los estudiantes y los trabajadores marchaban sitiados por las fuerzas represivas con quienes se desató un enfrentamiento por las calles céntricas rosarinas en las que cayó muerto, herido de bala, un adolescente de 15 años, Luis Norberto Blanco.

²¹ "El movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo se inicia en la Argentina y en América latina a partir de ese documento histórico que produjeron los llamados obispos del Tercer Mundo el 15 de agosto de 1967, documento en el cual por primera vez en la historia del magisterio de la Iglesia se hace la apología del socialismo con estas palabras textuales: "La Iglesia no puede menos que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de la moral de los profetas y del Evangelio" (MUGICA, 1973, p. 89).

²² En un documento preparatorio del FEN se hacía la siguiente caracterización del estudiantado: "Otro rasgo distintivo es el referido a las zonas de gran concentración estudiantil como el que se da en las Ciudades Universitarias, en los barrios de estudiantes y en los comedores estudiantiles. Esta característica diferencia muy bien a este sector del de la clase media de donde suele provenir que, por el contrario, está dispersa en el seno de las ciudades o los campos" (GRABOIS, 1967).

Por esta razón, la disputa se intensificó y superó a la policía que fue reforzada con la Gendarmería Nacional. Inclusive intervino el Ejército al mando del comandante del II Cuerpo, general Roberto Fonseca y se puso en funcionamiento el Consejo de Guerra que, desde el día 22, declaró a Rosario zona de emergencia bajo jurisdicción militar. No obstante, más de 7 mil personas acompañaron hasta el cementerio los restos de Blanco.

De ahí que el clima político en Córdoba estaba en estado de combustión, dado que a la ira desatada por los asesinatos en Corrientes y en Rosario se sumaba el descontento de los obreros metalúrgicos porque sus sueldos eran los más bajos del país, se pretendía eliminar el sábado inglés y se habían producido algunas suspensiones de trabajadores en la industria automotriz. En consecuencia, una protesta que comenzó ordenada se transformó progresivamente en una rebelión popular cuando fue asesinado por la represión Máximo Mena, afiliado al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

De la misma manera que en Rosario, intervino el Ejército cuando todavía los estudiantes resistían en las azoteas del barrio universitario de clínicas. Los militares pudieron controlar los disturbios recién el 31 de mayo y el Consejo de Guerra condenó a prisión a los principales dirigentes obreros. En tanto, el estudiantado se mantuvo movilizado, incluso para el primer aniversario del “Cordobazo”, a fines de mayo de 1970, cuando la policía detuvo a 1500 estudiantes (CALIFA; MILLÁN, 2016). A pesar de ello, el “onganiato” había sido debilitado y tres de los gestores principales de las acciones de gobierno tuvieron que dimitir: Adalbert Krieger Vasena en economía, Julio Alsogaray en el mando del Ejército y José Mariano Astigueta en educación.

La sociedad entera había sido conmovida por estos sucesos y la dictadura buscaba una salida a la crisis institucional en la que se veía inmersa. Finalmente, Onganía, aislado por las Fuerzas Armadas luego del asesinato de Pedro Eugenio Aramburu²³, tuvo que ceder su mando al general Roberto Marcelo Levingston el 8 de junio de 1970. Y si bien los conflictos se aminoraron, no cesaron, como lo demuestra el estallido desencadenado en el mes de noviembre en Tucumán, con una importante participación estudiantil, que también fue reprimido por el Ejército (2016).

²³ Aramburu apenas iniciada la “Revolución Libertadora” reemplazó a Eduardo Lonardi en la presidencia porque, según entendía, no había sido lo suficientemente duro contra el peronismo. Con él comenzó, entonces, el proceso de “desperonización del país”. Fue ejecutado por el comando Juan José Valle el 1 de junio de 1970, con lo cual hizo su irrupción en la escena pública la organización armada Montoneros.

Conclusiones

Entre la Reforma de Córdoba de 1918 y el “Cordobazo” de 1969 se abre el período de conformación del movimiento estudiantil argentino, que tuvo una reconfiguración significativa desde 1955 hasta 1970, con un quiebre ideológico y político a partir de 1966 que lo condujo a un proceso de nacionalización o de “peronización” como sostienen algunos autores (BARLETTA, 2000; FRIEDEMANN, 2017; GHILINI & DIP, 2015; DIP, 2012). La diferencia, específica, de ambas conceptualizaciones tuvo un matiz pragmático para quienes procedían del socialismo marxista-leninista como Grabois (DIP, 2012):

En esta época se desarrolla una polémica, que era la polémica básicamente, con el trotskismo. Es decir, si al peronismo había que apoyarlo instrumentalmente porque eran los obreros o si había que incorporarse porque era el movimiento nacional. Yo planteo que era el movimiento nacional. Ahora bien, la forma de entrar a la universidad debería partir de la conciencia del estudiantado y por eso, no daba para plantearse ser “peronista” en ese ambiente. Esa fue la estrategia del FEN. La palabra “nacional” significaba una palabra que para quienes venían de la izquierda, ya era toda una revisión” (GRABOIS apud RECALDE & RECALDE, 2007, p. 212).

En ese sentido la importancia del FEN, que supo establecer alianzas tanto con la militancia integralista católica, de destacada participación en el ‘69 cordobés, como con las orientaciones reformistas de izquierda, especialmente de Rosario, que se acercaron progresivamente al peronismo. Inclusive, este Frente, además de Buenos Aires, Córdoba y Rosario se desarrolló en las grandes ciudades como Mendoza, San Miguel de Tucumán, Santa Fe, Chaco o Corrientes y participó en cada una de las acciones que describimos antes, donde el estudiantado había tenido un protagonismo central en las rebeliones populares.

Por lo cual, Grabois fue convocado a Puerta de Hierro, en España, lugar de residencia de Perón para recibir del mismo las instrucciones de contribuir en la construcción de la unidad de la juventud política, para impulsar el trasvasamiento generacional en el movimiento peronista. De este modo, contrapesar el despliegue de las organizaciones armadas, sobre todo Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que se desplegaban intensamente en el país desde comienzos de la década del setenta y ponían en riesgo el retorno del viejo líder para el reordenamiento democrático de la sociedad argentina a través del pacto social.

Lamentablemente, el proceso terminó en tragedia. Perón volvió al país y fue presidente, pero las pujas internas, la violencia política y los servicios de inteligencia,

nacionales e internacionales, hicieron de su regreso un caos y de su vida un camino hacia la muerte. El FEN se disolvió unos días después de su deceso, junto a la Organización Única para el Trasvasamiento Generacional (OUTG) al cual se había integrado en 1972, no así Montoneros y los grupos armados que se militarizaron aún más y se enfrentaban a las fuerzas parapoliciales orquestadas por un oscuro personaje, José López Rega.

El cierre de todo este proceso lo instaló la última dictadura genocida que difundió el terror entre el estudiantado, perseguido, vejado, exiliado o desaparecido. Recuperada la democracia, el movimiento estudiantil ya no era el mismo, se le habían acortado los sueños, achicado los debates, arrinconado los ideales. Un poco de este, bastante, había muerto con sus compañeros muertos.

Desarticulado y desmembrado del movimiento obrero, del propio pueblo, se encontró desprevenido cuando el neoliberalismo y la posmodernidad clausuraron las luchas colectivas y la política se transformó en el negocio de unos pocos. Por eso, a cincuenta años de la unidad obrero – estudiantil y de su proceso de nacionalización, recuperamos, desde nuestra perspectiva, este fragmento de la historia del estudiantado. Tal vez, una de las claves para que la juventud vuelva a ser el futuro de la patria justa, soberana e independiente que necesitamos.

REFERENCIAS

ÁLVAREZ, Yamile. **De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)**. Mendoza: EDIUNC, 2007.

AVEIRO, Martín. **La universidad inconclusa. De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)**. Mendoza: EDIUNC, 2014.

AVEIRO, Martín. Darcy Ribeiro y la emancipación universitaria: algunas vinculaciones con la reforma argentina. **Universidades**, Año LXIX, n. 75. México: UDUAL, enero – marzo, 2018, p. 61-69.

BARLETTA, Ana. Universidad y política, la peronización de los universitarios. **XXII International Congress of the Latin American Studies Association**. Miami, 2000.

BEKERMAN, Fabiana. El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. **Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)**, México, UNAM-IISUE/Universia, v. VII, n. 18, p. 3-23. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v7n18/2007-2872-ries-7-18-00003.pdf>. Acceso en: 17 jan. 2019.

BREGA, Jorge. **¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en Argentina, conversaciones con Otto Vargas**. Buenos Aires: Editorial Ágora, 1990.

BUCHBINDER, Pablo. **Historia de las universidades argentinas**. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

CAIMARI, Lila. El peronismo y la Iglesia Católica. **Nueva historia argentina**, v. VIII. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.

CALIFA, Juan. "Laica o Libre". Los controvertidos orígenes de las universidades privadas en la Argentina y la radicalización política del movimiento estudiantil. 1958. En: MARSISKE, Renate (Coord.). **Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017a, p. 23-54.

CALIFA, Juan. El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973. **Folia histórica del nordeste**. Dossier, n. 29. IIGHI-IH-CONICET/UNNE, 2017b, p. 61-80.

CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano. La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1966. **Revista de Historia Iberoamericana**, v. 9, n. 2, 2016, p. 10-38.

CANO, Daniel. **La educación superior en la Argentina**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1985.

CORREAS, Edmundo. **Historia de la Universidad Nacional de Cuyo**. Mendoza: Uncuyo, 1968.

DIP, Nicolás. Peronismo y universidad en los años sesenta: una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973). **Orientación y sociedad**, n. 8, p. 261-284. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5771/pr.5771.pdf>. Acceso en: 28 de julio de 2017.

DUHALDE, E. (Comp.). **John William Cooke: obras completas**. Buenos Aires: Colihue, 2014.

EL-JAICK ANDRADE, Débora. Disputa de memorias y la historiografía sobre el golpe de 1964 en Brasil. **Historia (Santiago)**, Santiago, v. 51, n. 1, p. 203-226, jun. 2018. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942018000100203&lng=es&nrm=iso>. Acceso en: 16 jan.2019.

FERNÁNDEZ STACCO, Edgardo. **Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur**. Buenos Aires: Editorial Rioplatense, 2009.

FRANK, André. **El subdesarrollo del desarrollo**. Caracas: Nueva sociedad, 1991.

FRIEDEMANN, Sergio. La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). **Folia histórica del nordeste**. Dossier, n. 29. IIGHI-IH-CONICET/UNNE, 2017, p. 113-144.

FRIEDEMANN, Sergio. La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. **Tempo e argumento**, v. 10, n. 24. Florianópolis: Universidade do Estado de Santa Catarina, 2018, p. 484-509.

FUA. **Quiénes somos**. Disponible em: http://www.lafua.org/?page_id=137. Acceso em: 9 jan.2019.

GERMANI, Gino. **Política y sociedad en una época de transición**. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires: Paidós, 1971.

GHILINI, Anabela y DIP, Nicolás. Experiencias de “peronización” en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973). **Revista Izquierdas**, n. 25. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 2015, p. 196-209.

GHIO, José María. **La iglesia católica en la política argentina**. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

GRABOIS, Roberto. **Documento preparatorio de las tesis del FEN**. Rosario, 1967.

GRABOIS, Roberto. **Memorias de Roberto “Pajarito” Grabois. De Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)**. Buenos Aires: Corregidor, 2014.

IVANISSEVICH, Oscar. **La universidad argentina**. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1946.

JAURETCHE, Arturo. **La colonización pedagógica y otros ensayos**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.

KANDEL, Victoria. **Participación estudiantil y gobierno universitario**. Nuevos actores, viejas estructuras. Tesis de Maestría. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005.

LEY 1597. **Ley Avellaneda**. Estatutos de las Universidades Nacionales, 1885.

LARRAQUI, Marcelo; CABALLERO, Roberto. **Galimberti, de Perón a Susana**. De Montoneros a la CIA. Buenos Aires: Norma, 2000.

LUNA, Félix. **Argentina se hizo así**. Buenos Aires: Agrupación de Diarios del Interior S. A. (ADISA), Los Andes, 1993.

MALATESTA, Alicia. **La etapa fundacional de la Universidad Obrera Nacional**. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional, 2008.

MANZANO, Valeria. Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre – octubre de 1958. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (Universidad de Buenos Aires)**, n. 31, 2º Semestre, 2009, p. 123-150.

MIGNONE, Emilio. **Política y universidad**. El estado legislador. Buenos Aires: Lugar editorial, 1998.

MONZÓN, Florencio. **Llegó carta de Perón**. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959. Buenos Aires: Corregidor, 2006.

MUGICA, Carlos. **Peronismo y cristianismo**. Buenos Aires: Merlín.

NEIBURG, Federico. **Los intelectuales y la invención del peronismo**. Buenos Aires: Alianza editorial, 1998.

PARDINAS, Felipe. La revolución cultural china en el contexto de la disputa chino-soviética. **Revista de la Universidad de México**. Disponible em:
<<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/historico/10336.pdf>> Acceso em: 31 ago.2017.

RECALDE, Aritz; RECALDE, Iciar. **Universidad y liberación nacional**. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos, 2007.

RETA, Alejandra. El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina. **Antítese**, v. 2, n. 4, p. 1059-1093, 2009. Disponible em: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses> . Acceso em: 6 de julio de 2017

RIBEIRO, Darcy. **La universidad latinoamericana**. Santiago: Editorial Universitaria, 1971.

ROMERO, Luis Alberto. **Breve historia contemporánea de la Argentina**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

SALAS, Ernesto. **Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista**. Buenos Aires: Biblos, 2003.

SARTRE, Jean Paul. **Situations VIII. Alrededor del 68**. Buenos Aires: Losada, 1973.

SIGAL, Silvia. **Intelectuales y poder en la década del sesenta**. Buenos Aires: Puntosur editores, 1991.

SIGAL, Silvia. Intelectuales y peronismo. **Nueva historia argentina**, v. VIII. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.

SUASNÁBAR, Claudio. **Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)**. Buenos Aires: FLACSO-Manantial, 2004.

TARCUS, Horacio. En busca del mayo argentino. **Revista Ñ**, 19 mai. 2008.

TERÁN, Oscar. **Historia de las ideas en la Argentina**. Buenos Aires, siglo XXI, 2010.

TRÍAS, Vivían. **Imperialismo y geopolítica en América Latina**. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1969.

SOBRE OS AUTORES:

Martin Aveiro

Doutor em Humanidades y Artes, Ciências da Educação, pela Universidad Nacional de Rosario - Argentina, com doutorado sanduíche pela Universidade Estadual de Campinas/UNICAMP. Professor e Licenciado em Ciências da Educação pela Universidad Nacional de Cuyo. Professor-Investigador Adjunto regular, com dedicação exclusiva, de Teoria Educativa, no Departamento de Humanidades da Universidad Nacional Del Sur – Argentina, e, por extensão, do Seminário Perspectivas Pedagógicas de Nível Superior e de Filosofia da Educação. E-mail: martinaveiro@unr.edu.ar

 <http://orcid.org/0000-0001-6695-2301>

Roberto Grabois

Licenciado em Sociologia pela Universidad de Buenos Aires, pertence al Conselho de Profissionais de Sociologia. Fundador da Frente Estudiantil Nacional, atuando como representante na CGT dos Argentinos, na década de 1970. Atualmente, dirige o Centro de Estudios Héctor Tristán. E-mail: robertogrobois@uba.edu.ar

 <http://orcid.org/0000-0002-8757-8854>

Recebido em: 26 de janeiro de 2019

Aprovado em: 13 de abril de 2019

Publicado em: 01 de janeiro de 2020